

Méjico, D.F., nov. 17 de 1919.

Sr.
Carlos Gutiérrez Cruz.

Guadalajara, Jal.

Fraternal Poeta:

Me refiero a tu apreciable fecha ocho de los corrientes. En primer lugar te felicito por que sigues contento, amando y escribiendo, que eso es poseer la Santísima Trinidad de la Felicidad; después porque has terminado tu nueva obra, "El Libro de la Amada", en cual espero conocer.

Me alegro de que te haya gustado el libro de Castellanos Quinto, en el cual sobre todo, y en mi concepto, son de notarse los bellos sonetos y demás composiciones cortas de muy buen gusto. Tan luego como vea a este sencillo y sincero poeta, pues hace algunos días que no lo saludo, le contaré la impresión que te causó su libro... A mi me parece que si Camilo Maucclairé escribió su apostólica obra "L'Art en Silence", tan profunda y tan noble, fué porque indudablemente recibió la impresión real y elocuente de muchos de estos artistas humildes, enamorados de la belleza, que ni son, por ejemplo, "doctores en poesía" ni ostentan la ridiculez pomposa de las palmas académicas; sino que viven su vida casi ignorados por "el gran mundo de las eminencias", sino es que escarnejados, para que un día de tantos, el día de su muerte o después, se levante la voz omnipotente de alguna celebridad de moda y proclame ante la espectación del rebaño pseudoartístico sin opinión propia: "éste fué en vida un gran artista"!..... Naturalmente que el artista muerto sigue siendo grande... Pero ya la canalla le había arrojado estúpidamente la baba de su estulticia.

Con todo gusto te enviaré los autógrafos que me pides para los Sres. Jesús Reyes e Ing. Agustín Basave. Al primero de ellos no tengo el gusto de conocerlo; al Ing. Basave sí, literariamente, desde las buenas épocas en que aparecía el magazine "Cosmos". Basave y Alfonso Reyes son para mí los críticos modernos más artistas de la actual literatura española, con la única diferencia de que Alfonso Reyes es más conocido que Basave debido a la maravillosa influencia que presta la salida de la patria de uno.

Sigo recibiendo los números de la progresista "Revista Azul". En el último tengo que agradecer la galantería del Sr. Jaime al expresarse de mí. En este último número he leído con verdadero interés la composición de M. Martínez Valadez intitulada "Noche de Aldea". La he saboreado muy a mi gusto. Este joven poeta, con quien desearía entablar por tu conducto correspondencia, me da la impresión de un Luis Carlos López, si bien no tan perfectamente definido como este gran ironista lírico, recatado y de buen gusto para escoger un término medio, muy discreto, al transmitirnos la impresión de la vida pueblerina, que él traduce en sus versos con muy buen acierto.

Te interesa algo la vida de esta metrópoli?... Dos han sido las notas más salientes de su vida artística en estos últimos días: la estancia y despedida del coloso Caruso y la lle-

gada de los restos mortales de nuestro primer poeta.

Lleno de pompa protocolaria y militar fué su entierro. Lo acompañaron al panteón como dos mil hombres de las tres armas, entre ellos los marinos de los buques de guerra extranjeros, aparte de las comisiones civiles numerosísimas, en las cuales figuraron los representantes de la S. "Rubén Darío", que acompañaron desde Veracruz los restos de este poeta tan hondo, tan manso, tan bueno, tan humilde, que siempre amó, sobre todas las cosas, el misterio del silencio.

Probablemente dentro de uno o dos meses tendré el placer de estar por esa ciudad. Te avisaré oportunamente.

Te agradeceré me informes quien es ahora el director de la E. Preparatoria de Jalisco. También te voy a molestar mandándote una carta que me harás favor de entregar en la Jefatura de Armas personalmente al Gral. Federico Silva, pues salió violentamente de esta capital y no pude saber su domicilio en ésa.

Espero los libros que me prometes, el tuyo y los del Ing. Basave. Saludos para tu estimable familia. Y hasta la próxima.

Con el afecto de siempre,

Raimundo Obispo

Tecnológico

de Monterrey

P.D.

En exquisita y sentida composición

"No te gustan las noches de luna...?" ya la conocía yo; pero no la comento antes
("Revista Azul", núm. 1. Tomo V.)